

ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

PAUL RICŒUR

Textos seleccionados y editados por

JOHAN MICHEL
JÉRÔME PORÉE

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MMXX

Título original: *Anthropologie philosophique*

Prólogo y traducción del original francés de TOMÁS DOMINGO MORATALLA

© de la edición original: Éditions du Seuil, París 2013

© de esta edición: Biblioteca de Autores Cristianos, 2020

Añastro, 1. 28033 Madrid

Tel.: 91 343 97 91

www.bac-editorial.es

Depósito legal: M-6616-2020

ISBN: 978-84-220-2133-9

Preimpresión: BAC

Impresión: Cofás, Juan de la Cierva, 58. Móstoles (Madrid)

Encuadernación: Sucesores de Felipe Méndez, S.L. Carbón 6 y 8. Pol. Ind. San José de Valderas II, Leganés (Madrid)

Impreso en España. Printed in Spain

Ilustración de cubierta: *La Escuela de Atenas* (detalle, 1509), de Rafael Sanzio
(Palacio Apostólico, Ciudad del Vaticano)

Diseño: BAC

Prohibida su venta en América Latina.

¿Necesita utilizar un fragmento
de alguna de nuestras obras?
Diríjase a:

CEDRO

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO, por Tomás Domingo Moratalla	11
PRESENTACIÓN, por Johann Michel y Jérôme Porée.....	25
NOTA SOBRE ESTA EDICIÓN, por Johann Michel y Jérôme Porée..	37
INTRODUCCIÓN. La antinomia de la realidad humana y el problema de la antropología filosófica	41
1. De lo patético a lo lógico.....	41
2. La síntesis trascendental.....	47
3. De lo trascendental a lo práctico.....	53
4. Fragilidad afectiva.....	58

I

FENOMENOLOGÍA DEL QUERER

1. La atención. Estudio fenomenológico de la atención y de sus consecuencias filosóficas	67
1. Principios: atención y percepción.....	67
a) Que la percepción es intencional	69
b) Atención y percepción	70
2. Los aspectos de los objetos percibidos con atención	73
a) Claridad y distinción	73
b) La paradoja de la atención.....	75
3. El acto de la atención.....	80
a) Atención y prepercepción.....	81
b) La atención voluntaria y pasiva. Consideración de la duración.....	84
c) Atención y esfuerzo	86
4. La atención y los problemas filosóficos.....	87
a) Atención y verdad.....	88
b) La atención y la libertad.....	92
2. La unidad de lo voluntario y de lo involuntario como idea-límite	107

3. El problema de la voluntad y el discurso filosófico...	133
1. El discurso fenomenológico.....	134
2. [El discurso dialéctico].....	137
3. [El discurso hermenéutico].....	145
4. Fenomenología del querer y aproximación a través del lenguaje ordinario	153

II

SEMÁNTICA DEL OBRAR

5. El símbolo da que pensar	177
1. El imperio variado del símbolo.....	179
2. Estructura del símbolo.....	181
3. Una filosofía del símbolo.....	187
a) 1. ^a etapa: la fenomenología.....	188
b) 2. ^a etapa: la hermenéutica.....	190
c) 3. ^a etapa: el pensamiento a partir del símbolo....	193
6. La libertad	199
1. El discurso descriptivo: ¿qué es una acción libre?.....	201
a) El lenguaje de la acción.....	201
b) La intención y el motivo.....	204
c) Intención y fin.....	206
d) Proyecto y decisión.....	209
e) El agente responsable.....	210
2. El segundo discurso: la libertad sensata.....	212
a) De la libertad arbitraria al campo de la política..	212
b) Ética y política en Aristóteles.....	214
c) La irrupción de la síntesis kantiana.....	216
d) La dialéctica hegeliana.....	218
3. El tercer discurso: libertad y ontología.....	222
a) Ser del acto y ética de la acción.....	222
b) El surgimiento de la subjetividad.....	225
c) Antinomia de la libertad y de la naturaleza.....	227
d) La puesta en cuestión del «espíritu» hegeliano....	229
7. El mito	233
1. El lenguaje del mito.....	235
a) El modelo estructural.....	236
b) El modelo metafórico.....	243

2.	La intención significativa del mito.....	249
	a) El mito como relato de los orígenes	249
	b) Mito e historia de la salvación	252
	c) Mito y escatología.....	255
	d) Mito y sabiduría.....	258
3.	Mito y filosofía	261
	a) La interpretación kantiana de la mitología.....	262
	b) Hegel y las representaciones religiosas.....	263
8.	La estructura simbólica de la acción	269
1.	El simbolismo constituyente	272
	a) Acción y significación práctica.....	272
	b) Significación y mediación simbólica.....	275
2.	El simbolismo representativo.....	283
	a) La distancia representativa.....	283
	b) El relato de ficción	288
	c) La ideología.....	290
9.	El hombre como sujeto de la filosofía	295
1.	Nivel lingüístico	296
2.	Nivel práxico.....	303
3.	Nivel ético.....	308

III

HERMENÉUTICA DEL SÍ

10.	Individuo e identidad personal	317
1.	Individualización.....	319
	– Primera transición: por la pragmática.....	324
2.	Identificación	329
	– Segunda transición: por la narratividad.....	333
3.	Imputación	335
11.	La identidad narrativa	339
1.	La conexión de una vida y la mediación del relato	340
2.	La configuración del relato y la identidad del personaje	343
3.	La apropiación del personaje: el yo refigurado.....	349
12.	Las paradojas de la identidad	357
1.	La primera paradoja concierne a la relación con el tiempo, la estructura <i>temporal</i> de la identidad	357

2.	La segunda paradoja de la identidad tiene que ver con <i>la relación entre el sí y el otro</i>	361
3.	La tercera paradoja puede ser ubicada bajo el título: <i>responsabilidad y fragilidad</i>	365
13.	Múltiple extrañeza	371
14.	El destinatario de la religión: el hombre capaz	391
1.	El hombre capaz.....	391
2.	La palabra que la religión dirige al hombre capaz.....	399
a)	El mal radical.....	401
b)	Las mediaciones de la religión cristiana.....	406
c)	El «lugar» de la religión.....	412
EPÍLOGO. Capacidades personales y reconocimiento mutuo		419
ORIGEN DE LOS TEXTOS.....		427
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....		429

PRÓLOGO

El libro que el lector tiene entre manos constituye el tercer volumen de la serie «Écrits et Conférences», el cual recopila trabajos dispersos y de difícil acceso de Paul Ricœur. A primera vista puede parecer una recopilación más de ensayos y trabajos del pensador francés, sin embargo, si nos detenemos un poco y apreciamos la calidad y pertinencia de los estudios recopilados, nos daremos cuenta de que no se trata de una recopilación más, un ramillete de artículos más o menos interesantes. En esta pequeña introducción quisiera presentar brevemente este conjunto de trabajos, sin solaparme con la presentación de los editores franceses y, al mismo tiempo, subrayar aquellos elementos que convierten esta recopilación de trabajos en única, esencial e indispensable para entender no solamente a Ricœur, sino la antropología filosófica misma.

No es una recopilación más, ni una recopilación cualquiera. Me atrevería a decir que se trata de una recopilación magnífica y sin precedentes. Magnífica por tres razones. En primer lugar, porque supone una presentación panorámica de textos de Ricœur que van de 1939 a 2004; el abanico temporal es impresionante; y no hay, pese a ello, dispersión, sino, al contrario, una unidad de estilo, de interés y, sobre todo, de actitud. Vemos ejemplificada la manera de hacer filosofía de Ricœur: frente a la vía corta, la vía larga, es decir, una vía fenomenológica y hermenéutica, o lo que es lo mismo, una manera de explorar lo humano que busca adentrarse en la riqueza de la experiencia en sus múltiples facetas. En segundo lugar, es magnífica porque leyendo estos textos nos sumergimos de una manera progresiva en el pensamiento del filósofo. Y, en

tercer lugar, porque supone una magnífica introducción a la antropología filosófica misma, como antes he mencionado. ¿Qué es el ser humano? ¿Cómo hacer antropología filosófica a finales del siglo xx y comienzos del xxi?

Así pues, me parece magnífica porque define y delimita una actitud filosófica (y con ello toda una corriente de filosofía contemporánea, probablemente una de las más decisivas), porque define y delimita una filosofía (la de Paul Ricœur, y así constituye una espléndida introducción a su pensamiento), y define y delimita un ámbito de pensamiento: la antropología filosófica. Nos encontramos, por tanto, con un trabajo que muestra el quehacer de la fenomenología hermenéutica, la manera de hacer filosofía de una de las mentes filosóficas más brillantes, perspicaces y, sobre todo, «inquietas» del siglo xx. Y, quizás, lo que convierte este estilo de filosofía, esta forma de hacer filosofía, en magnífico, es que Ricœur tiene la habilidad, como maestro de filosofía que fue, de brindarnos estas tareas y retos como nuestros y pertenecientes a nuestra propia época. No está la antropología filosófica ya hecha, sino que tenemos que hacerla. Es «como si» Ricœur a través de sus obras, de estos modestos textos, nos dijese: «es cosa vuestra», «debéis hacerla vosotros», *tua res agitur*. Estos textos son una recopilación de un pensamiento que se autocomprende en marcha y abierto al futuro, a nuestro presente. Estos textos son una invitación a la generosidad del pensamiento.

Esta generosidad del pensamiento caracteriza esta obra que tenemos entre manos. Aquí podemos ver, para los amantes de la hermenéutica, la relación entre el todo y las partes. ¿A qué me refiero? A que el lector no solo encuentra esa definición y delimitación de actitud, filosofía y ámbito, sino también espléndidos trabajos —de posible lectura independiente— que son ejemplos de un cuidadoso hacer filosófico. El alcance global de la recopilación de ensayos (el calado antropológico de la filosofía de Ricœur y su aportación en la constitución de la antropología misma) no desmerece la composición de cada una de

las pequeñas piezas que componen semejante puzle. El todo de la obra ilumina cada trabajo concreto, y cada trabajo concreto aporta algo esencial al conjunto. Considero que el lector es afortunado. Puede leer la obra de múltiples maneras: como una introducción a Ricœur, una introducción a la antropología filosófica, y, sin considerar el conjunto, limitarse a alguna de las aportaciones concretas. Autor y lector se congratulan, nos congratulamos, hermenéuticamente. Se puede pensar que es así en todas las recopilaciones. Creo que no es cierto; pocas permiten las posibilidades hermenéuticas que esta nos ofrece.

La estructura de la recopilación procede de los editores franceses, J. Michel y J. Porée. Son dos grandes conocedores de la filosofía de Ricœur. No quiero repetir los motivos de la estructura de la recopilación —a sus páginas introductorias me remito—. Una cosa sí quisiera añadir al respecto, pues me parece que pecan de modestia, o de exceso de celo o cautela, a la hora de titular la recopilación de ensayos como «antropología filosófica». No solo se puede, sino que se debe titular así —me atrevería a decir—. También así se puede entender lo que decía anteriormente de que esta obra recopilatoria no es una recopilación más (pese a llamarse «Écrits et Conférences 3»). Argumentan que Ricœur nunca tituló ninguna de sus grandes obras como tal, ni grandes cursos con ese nombre, y que no hay textos donde Ricœur explicita con fuerza esta denominación de «antropología filosófica». Creo que no es así, y, aunque no fuera necesario el carácter explícito de la denominación para catalogar su filosofía como antropología filosófica, como ambos editores argumentan a la perfección, sí hay intervenciones directas de Ricœur que son especialmente significativas y valiosas al respecto, y que quizás han pasado desapercibidas a los editores, especialmente una, y a ella paso a referirme como aval y referencia de la consideración de *la filosofía de Ricœur como antropología filosófica*.

Hay un texto muy esclarecedor sobre la interpretación que hace el propio Ricœur de su obra completa, ya en el último

periodo de su vida. En él resume algunos puntos fundamentales de su obra y define su propia filosofía como una antropología filosófica. Este texto al que me refiero es la aportación con la que agradece a sus «amigos argentinos» la recopilación que por primera vez se hizo de sus ensayos sobre hermenéutica bíblica. En este texto es muy interesante ver cómo traza la relación entre hermenéutica bíblica y filosófica, cómo ve esa relación en torno al concepto de interpretación, y cómo pasa a definirla esencialmente como el esfuerzo de comprensión de sí mismo, lo que le lleva a recoger los puntos esenciales de su entonces última obra *Sí mismo como otro*. Y tras este recorrido afirma: «así considerada, la filosofía es fundamentalmente una antropología filosófica, centrada antes sobre el actuar que sobre el saber teórico»¹. No se puede decir más con menos. No se trata de un tema más, de un ámbito entre otros de la filosofía; es el ámbito fundamental, al menos de su filosofía.

Esta recopilación, como otras que se han hecho de Ricœur, nos ofrece la vertebración de una obra poliédrica a partir de un tema, la antropología filosófica en esta ocasión, que, como he señalado anteriormente, es clave para entender adecuadamente su filosofía. Es importante que, ante una obra tan plural y abierta, con tantos recorridos y digresiones, encontremos ejes vertebradores, líneas conductoras y principios unificadores. Esta recopilación es un buen ejemplo, y nos ayuda a interpretar mejor el pensamiento «ricœuriano». Nos encontramos así con una gran variedad de temas, pero sin dispersión, sin digresión. El lector que se acerca a Ricœur, muchas veces atemorizado por sus saberes y amplios recorridos en sus obras señeras, encontrará aquí resúmenes de ellas, notas, apuntes dirigidos a lo esencial, etc. Se trata, pues, de una buena introducción a Ricœur y, sobre todo, a los temas que trata. Los textos son de gran ayuda

¹ P. RICŒUR, «El carácter hermenéutico común a la fe bíblica y a la filosofía», en ÍD., *Fe y filosofía. Problemas del lenguaje religioso* (Almagesto-Docencia, Buenos Aires 1990) 222.

para el lector interesado en Ricœur o en la antropología filosófica. Y hemos de decir que a veces es tal la complejidad de su filosofía que ayudas como esta son bienvenidas.

Otro mérito muy importante de esta recopilación de trabajos es, no solamente que nos encontremos resúmenes o clarificaciones de desarrollos posteriores de la obra de Ricœur, sino que nos encontramos, y esto probablemente sea lo más importante, con intuiciones, ideas o perspectivas originales no desarrolladas en otros lugares. Es muy significativo cómo Ricœur desarrolla elementos filosóficos fundamentales, y preciosos, en trabajos muy menores y secundarios, como son los que constituyen la recopilación de artículos que nos ocupa. Muchas son las razones de esto, y no entro ahora en un análisis en profundidad; es suficiente decir que Ricœur estuvo muy preocupado (quizás excesivamente) por sus trabajos más públicos, abiertos a una mayor difusión; ellos estaban «muy medidos», controlados y, en ocasiones, podríamos decir, refrenados. Sin embargo, en los artículos, en las conferencias o en los pequeños ensayos nos encontramos con una filosofía más libre, más abierta, intuitiva e, incluso, sugerente. Dicho de una manera resumida: Ricœur dice en los pequeños trabajos cosas que no dice en sus obras mayores. Y lo dice, de otra manera.

Además de todo lo indicado, podemos ver en esta recopilación de trabajos algo en lo que Ricœur es sin duda ejemplar: nos encontramos ante un pensador brillante, pero, sobre todo, claro y didáctico, preocupado no solo en explicar y exponer sus ideas, sino en que el oyente o lector las comprenda. No suele ser lo habitual entre los pensadores franceses. También vemos no solamente cómo Ricœur nos da claves para pensar, en este caso, al ser humano, sino que nos ofrece modelos de discurso, de disposición oratoria o de exposición didáctica, de la mano de lo mejor de la hermenéutica y de la fenomenología; vemos como practica didácticamente aquello mismo de lo que habla. ¿Qué es hacer fenomenología? ¿En qué consiste una explicación fenomenológica? ¿Qué es la hermenéutica? ¿Cómo

hacer hermenéutica de un discurso? Y, ¿de dónde partir? ¿De la experiencia? ¿De las ideas? ¿De ejemplos? Vemos en estos trabajos a un Ricœur preocupado y ocupado no solo en el qué sino también en el cómo. Esta variedad de temas y estilos se debe a la procedencia de los textos: no es lo mismo una conferencia, un artículo solicitado para una revista o una entrada de una enciclopedia. El lector tiene la suerte de visitar no solo unos temas (fundamentales, como he señalado), sino una manera, un estilo y una metodología filosófica; y vemos a un Ricœur conferenciante, pedagogo en clase, académico en revistas o enciclopedias, o minucioso trabajador fenomenólogo. Muchos en uno. Ello también implica, todo hay que decirlo, que algunos textos, sin embargo, tengan una especial dificultad.

Antes de desplegar brevemente el abanico de temas y textos querría señalar de manera muy sucinta, y al hilo de lo que acabo de decir, un par de comentarios sobre la edición. Se trata de una muy buena edición y selección de textos. Algunos previamente editados, publicados y muy revisados, sin embargo, otros casi ven la luz aquí por primera vez, y son inéditos. Quizás estos textos hubieran requerido una edición más precisa y minuciosa, como ocurre con el primer texto sobre la atención del año 1939.

La mayor parte de textos se leen relativamente bien, pese a su dificultad filosófica; tienen un estilo de escritura ágil y clara. En otros vemos cómo Ricœur no se limita a exponer algo que tiene «bien pensado» sino que explora tentativamente, y eso se nota en el estilo literario. Ocurre sobre todo con el ya citado artículo sobre la atención. ¡Es el primer artículo académico de Ricœur! Merecería todo un análisis de crítica literaria, de pedagogía filosófica, la comparación entre el primer texto de 1939 y el último de 2004; un intervalo que dibuja una amplia trayectoria filosófica y más de medio siglo de filosofía, de historia y de vida.

Echemos un vistazo rápido al contenido del libro, a los artículos, a los grandes temas y problemas. Sirva tan solo como

una invitación a la lectura y, como he dicho anteriormente, invito también a la lectura de la introducción de los editores que aporta claves muy valiosas.

La recopilación consta de 16 textos, de tamaño parecido, a excepción del texto sobre la atención que es un poco más amplio. Uno de los textos sirve de introducción y otro de epílogo; los 14 textos restantes se distribuyen en tres partes. La antropología filosófica de Ricœur gira en torno a la voluntad, a la acción; el ser humano que se configura es un ser de acción, un ser actuante y sufriente, definido así por su capacidad. El ser humano es *homo capax* y esta recopilación de ensayos se articula sobre esta concepción del ser humano. ¿Qué significa «ser capaz»? ¿Qué significa «poder»? Hemos de señalar, ya de entrada, que en esta antropología hablar de poder implica a su vez hablar de no-poder, de lo voluntario y también de lo involuntario, de capacidad y de fragilidad o vulnerabilidad. Las tres partes que constituyen la obra suponen tres aproximaciones diferentes a la cuestión de la voluntad, de la acción, que corresponden a su vez con los tres momentos de la filosofía de Ricœur; por eso decimos que esta recopilación supone tanto una introducción a su filosofía como al ámbito antropológico mismo. En la primera parte nos encontramos con una aproximación fenomenológica (en qué consiste el querer, la voluntad, en qué puede consistir una fenomenología no perceptiva, qué tensión hay entre el querer y el consentir, qué papel puede desempeñar el lenguaje); en la segunda, una aproximación semántica (cómo decir el hacer, cuál es la gramática de la acción, por qué el rodeo por los mitos o símbolos es el camino para la comprensión de sí, etc.) y, en la tercera, una aproximación hermenéutica (qué tipo de identidad es la del sí mismo, qué aporta la narración, qué relación hay entre ética y hermenéutica, etc.). Son tres aproximaciones que no pueden ser vistas como progresivas, sino como formas de envolver una misma cuestión. Recuérdese el método de Jericó del que habla Ortega y Gasset; consiste en rodear una misma cuestión. No es

otra cosa que la circularidad hermenéutica o lo que podríamos llamar más ricoeurianamente la «espiral hermenéutica», pues el rodeo supone siempre una ganancia de sentido, y en la siguiente vuelta estamos ya en otro nivel. La mayor ganancia en esta espiral hermenéutica de la antropología filosófica, es decir, al dar el paso de la primera a la tercera parte, es la aparición con fuerza de la dimensión práctica o ética (incluso política) de la voluntad; de alguna manera vemos cómo una filosofía de la voluntad conduce a una ética o, dicho de otra manera, cómo una ética presupone una antropología filosófica. Este movimiento lo vemos esbozado en el transcurrir de la recopilación, de la primera a la tercera parte, pero más claro aún es si comparamos el primer artículo, que está situado a modo de introducción, en que se define al ser humano, y se esboza así una antropología filosófica, hasta el epílogo donde la dimensión ética y política es manifiesta. Son tres niveles que muestran diferentes órdenes del discurso y, por tanto, pluralidad de lenguajes. No es lo mismo un discurso fenomenológico-existencial (tradicción husserliana y reflexiva), otro fenomenológico-lingüístico (tradicción analítica) o el discurso ético-político.

El artículo introductorio («La antinomia de la realidad humana y el problema de la antropología filosófica», 1960) es una precisa introducción a la antropología filosófica, muestra con agudeza y perspicacia la urgencia de este tipo de reflexión. Hay un estilo de reflexión necesaria en nuestra época (también a comienzos del siglo XXI) que o lo hace la antropología filosófica o no se hará. Señalará como característica del ser humano el estar-entre, ser un «ser de desproporción», una tensión que habita el interior del ser humano, la cual puede ser comprendida, aunque no totalmente, desde el «logos». La vida excede el intento de comprensión racional. Se despliegan aquí categorías centrales del pensamiento hermenéutico y antropológico como «mediación», «desproporción», «tensión» o, la que consideraría nuclear desde la ultimísima filosofía de Ricœur, «conflicto». La antropología filosófica se nos presenta desde este trabajo como

una tarea inacabada, siempre en marcha y siempre necesitando beber y alimentarse de la no-filosofía; estamos sumergidos de lleno en el conflicto entre razón y corazón.

La primera parte (aproximación fenomenológica) se abre con el artículo mencionado sobre la atención (1939); es un ejercicio de fenomenología al estilo del practicado por Merleau-Ponty (sobre la percepción) o Sartre (sobre la imaginación); nos encontramos al joven Ricœur «en la escuela de la fenomenología». No me detengo en su análisis. Es un escrito vigoroso, aunque difícil; se trata de una excelente definición de la fenomenología como método descriptivo y de estilo impresionista. De este brillante trabajo inicial subrayaría dos cosas: las implicaciones teóricas y prácticas de una fenomenología de la atención (sobre la cuestión de la libertad y de la verdad) y la aparición de categorías éticas como deliberación y elección. La atención no es una forma de ver, sino una forma de hacer, es una categoría práctica. La atención es un *prestar atención*. Continúa esta segunda parte con el artículo «La unidad de lo voluntario y de lo involuntario como idea límite» (1950), donde se resumen las ideas fundamentales de *Lo voluntario y lo involuntario* (1950), la tesis doctoral del joven Ricœur. Es una breve introducción a una obra compleja, muchas veces olvidada. En el tercer trabajo, «El problema de la voluntad y el discurso filosófico» (1968), Ricœur se relee a sí mismo y nos muestra, desde su perspectiva, y veinte años después, las insuficiencias de su fenomenología de la voluntad. ¿Cuáles son? Básicamente haber reducido la aproximación a la voluntad a un único tipo de discurso; la aproximación a la voluntad debe abrirse a los planteamientos dialécticos (mediaciones sociales, políticas; «actualización de la libertad») y también metafísicos. No solo hay que determinar qué es la acción (eidéticamente hablando) sino configurar las mediaciones de la acción y mostrar el tipo de ser que supone que la acción se dé en el mundo. La fenomenología de la acción conduce a una ética de la acción mediada y una *ontología* del ser como subjetividad. Vemos

como a finales de los años sesenta el planteamiento de nuestro filósofo está girando hacia otra forma de hacer filosofía, más práctica, más plural. El último artículo, «Fenomenología del querer y aproximación a través del lenguaje ordinario» (1971), en esta misma línea, somete esta primera aproximación fenomenológica a un tipo de análisis diferente del estrictamente fenomenológico, aunque no tan diferente como se suele decir, precisamente el que se lleva a cabo desde la filosofía del lenguaje de tradición analítica (Wittgenstein, Austin o Searle, son los autores más citados). Esta irrupción del lenguaje (y su tratamiento) y de la acción «en el mundo» nos lleva a la segunda aproximación, a la segunda parte de la recopilación: «Semántica del obrar».

Los últimos artículos de la primera parte ya nos abren a un nivel distinto. Y así, esta segunda parte comienza con uno de los trabajos más emblemáticos y característicos de Ricœur, sobre todo en su enunciación: «El símbolo da que pensar» (1959). Vemos aquí los temas fundamentales de *Finitud y culpabilidad* (1960), pero de una manera más libre, arriesgada —me atrevería a decir—. Continúa con la tensión entre la exuberancia de la experiencia (su plenitud) y la limitación del lenguaje. Quizás debemos acudir al lenguaje más pleno de los símbolos. Nos sumergimos de lleno en la hermenéutica. Comprender la hermenéutica de Ricœur (y la hermenéutica en general) pasa por la lectura *atenta* de este texto antes comentado (ya sabemos lo que significa esta palabra desde el trabajo de la atención), pero aquí me interesa tan solo resaltar que pensar desde el símbolo es un camino posible y efectivo para la antropología filosófica; lo que hace el símbolo (y con él los textos, los relatos, las metáforas) es suscitar, esclarecer y ordenar campos de experiencia humana y así la hermenéutica filosófica se convierte en un camino hacia la conciencia de sí mismo. Tras este texto magnífico, y decisivo en la trayectoria de nuestro autor, los dos textos siguientes de 1971 («La libertad» y «El mito») retoman los temas anteriores (pluralidad de discursos sobre la acción, el poder exploratorio

de lo simbólico) y definen lo que podríamos llamar una antropología filosófica-hermenéutica: el conocimiento simbólico es el largo rodeo por el que el sí mismo descubre las condiciones de su propia instauración. La antropología filosófica se abre a la ética y a la filosofía práctica de una forma decidida. Estos dos artículos, trabajos para una enciclopedia filosófica, son dos ejemplos extraordinarios de máximo rigor académico unido a la máxima exigencia didáctica. El siguiente texto («La estructura simbólica de la acción», 1977) supone una lectura de lo social desde lo simbólico, llegando a hablar de instauración del imaginario social (en línea de lo que hará luego Castoriadis), en el cual distingue un doble simbolismo de lo social (uno constituyente y otro representativo). La actualidad filosófica, incluso política, de este texto es sorprendente. De aquí procederán sus estudios sobre la ideología y la utopía. Esta segunda parte se cierra con una conferencia del año 1989, «El hombre como tema de la filosofía», donde se retoma la idea de la centralidad de la antropología filosófica desde categorías de esta segunda aproximación (semántica) pero que apuntan ya a la aproximación propiamente hermenéutica de la tercera etapa (tercera aproximación, tercera parte de la recopilación).

La tercera parte es una hermenéutica del sí mismo. Comprende los últimos veinte años de trabajo de Ricœur; la obra clave de referencia es *Sí mismo como otro* (1990). El primer artículo («Individuo e identidad personal», 1985) es una primera presentación de parte de los trabajos que constituirán la gran obra del año 90. El lector dispone aquí de un resumen claro de algunos de los capítulos de la obra. La tesis fundamental es que la aproximación al sí mismo requiere la mediación de la acción, del lenguaje y de la narración. Se trata de llenar de sentido el término mismo de «individuo». ¿Qué quiere decir «ser sí mismo»? Capacidad de hacer, decir y narrar. El trabajo siguiente, «La identidad narrativa» (1988), incide sobre la dimensión narrativa, que ya había apuntado en la obra *Tiempo y narración* (1983); la vida humana es un relato en busca de na-

rrador. Tras esta presentación de una antropología hermenéutica-narrativa relativamente sencilla y clara lo que vamos a ver en los dos trabajos siguientes («Las paradojas de la identidad», 1996, y «Múltiple extrañeza», 2000) es una problematización de esta misma antropología en función de un mayor esfuerzo reflexivo que busca desentrañar este «ser que somos». Retoma los mismos temas, pero de una forma problemática y paradójica: el sí mismo se dice en la paradoja del tiempo, en la paradoja de la mediación con los otros y en la paradoja entre fragilidad y responsabilidad. Mas las paradojas del pensamiento no tienen solución, al menos teórico, y significan un agujón para la práctica, para la acción. La antropología filosófica en este nivel de discurso exige una metafísica distinta de las habidas hasta ahora, una metafísica no de la sustancia, sino de la acción y, como la acción misma (también en sus discursos), dispersa. Aquí Ricœur permanecerá un tanto enigmático y nos ofrecerá caminos para seguir pensando por nuestra cuenta. ¿Qué metafísica? ¿En qué consiste lo que él denomina «función meta-»? Y en esta misma línea de reflexión profunda y exigente esta tercera parte se cierra con el sugerente artículo «El destinatario de la religión: el hombre capaz» (1996)², donde Ricœur hace «muchas cosas». Nos ofrece, nada más y nada menos, que una nueva forma de entender las relaciones entre ética, religión y ontología; entrecruza de manera sugerente filosofía de la religión, antropología filosófica y ética. Es en este trabajo donde mejor se perfila la definición de ser humano como ser capaz (y al mismo tiempo frágil), pues la religión habla, y se dirige, precisamente al ser humano en esta (in)disposición fundamental (de poder y no poder, capacidad y fragilidad/vulnerabilidad). Son temas abiertos a la reflexión, a la filosofía, al saber; Ricœur no quiere cerrarlos. Y así termina el texto diciendo aquello

² Traduzco *homme* por «hombre». Téngase en cuenta que siempre hay que entenderlo por «ser humano» (de no ser así lo indicaría); no opto por otras expresiones («ser humano», «persona», «individuo», etc.) para respetar lo más posible el original y evitar barroquismos.

de «Aquí, el lector perplejo se encuentra invitado a seguir rumiando...». Seguir rumiando, seguir pensando, con puntos suspensivos que dejan abierto el discurso al lector, un discurso abierto al decir y, sobre todo, al hacer.

Terminada la tercera parte con unos puntos suspensivos y la invitación a «seguir rumiando» poco queda ya por decir. El texto que sirve de epílogo («Capacidades personales y reconocimiento mutuo», 2004) retoma los temas fundamentales de su última antropología (¡y de la primera!): la capacidad-poder en su pluralidad (poder hacer, decir, narrar, prometer). Se insiste en la necesidad de reconocimiento, conectando con los temas de su última obra *Caminos del reconocimiento* (2004). Es un texto escrito al final de su vida, más desde las incapacidades vitales que desde la capacidad; el texto, escrito para una conferencia, no pudo ser leído por él, y envió a su «amiga del alma» Catherine Goldenstein a que lo leyera por él y lo presentara. Quizás sea este gesto, de este último texto, el que de manera simbólica expresa la fuerza de la antropología filosófica de Ricœur: lo que puedo decir sobre el ser humano (múltiple, complejo, diverso, paradójico...) no lo puedo decir yo (Ricœur), lo dice otro que toma la palabra y es su palabra siendo la mía (*Sí mismo como otro*, desde otro, con otro, por otro...); el decir frágil dice lo humano frágil. Por tanto, esos puntos suspensivos son una invitación a que el lector continúe por sí mismo la tarea de decir, hacer, narrar o prometer esto que somos, la vida humana, sabiendo que nunca la razón abarcará el corazón, y, sin embargo... Y ahí, en este «sin embargo», se mueve la antropología filosófica de Ricœur.

Invito al lector a recorrer una filosofía como la de Paul Ricœur, con sus dificultades y sus ambigüedades, y al mismo tiempo adentrarse en este ámbito reflexivo que es la antropología filosófica. Tanto una tarea como otra implican un compromiso personal. Leyendo estas cuestiones no somos lectores imparciales, estamos comprometidos en ellas. Estos textos hablan de nosotros. Nos problematizan. Nos ayudan a configurar

y refigurar la imagen que tenemos del ser humano. ¿Qué es el ser humano? «Muchas son las cosas *terribles*, y no hay nada más *terrible* que el hombre»³. «Terrible», es decir, poderoso, sorprendente, admirable, extraño... Encontrarnos para pensar en este nivel de profundidad y de riqueza conceptual, y vital, con estos textos de Ricœur, y con toda su obra, es para nosotros, parafraseando a Ortega cuando hablaba de la corriente fenomenológica, «una buena suerte». Sigamos rumiando.

Tomás DOMINGO MORATALLA

³ SÓFOCLES, *Antígona*.

NOTA SOBRE ESTA EDICIÓN

Los «Escritos y Conferencias» reunidos en esta obra lo han sido en el más escrupuloso respeto de los textos originales tras el consentimiento del comité editorial del *Fonds Ricœur*. Las modificaciones añadidas al cuerpo de estos últimos no atañen más que a la puntuación, errores tipográficos e incorrecciones evidentes que podían encontrarse en los manuscritos o en las versiones ya publicadas; los más importantes son señalados entre corchetes. Otras modificaciones han sido aportadas en las citas y en las referencias (muchas veces imprecisas o incompletas); no hemos creído sin embargo tener que señalarlas todas; solamente las más significativas son seguidas con la mención N. del E.

Catherine Goldenstein, conservadora del *Fonds Ricœur*, ha sido de una ayuda preciosa en todas las etapas de este trabajo. Agradecemos igualmente a Olivier Villemot la numeración de los textos.

Johann MICHEL y Jérôme PORÉE

N.B.: En esta edición española se ha añadido, además, en algunas pocas ocasiones, referencia a algún término preciso del original francés, que viene indicado entre llaves ({}).